

Transexualismo y Ritos de Paso. Una etnografía sobre un proceso inconcluso.

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Autor: Antonio Muñiz-Barreto Escalante

Directora: Dra. María García Alonso- Departamento de Antropología
Social y Cultural Facultad de Filosofía - Universidad Nacional de
Educación a Distancia

Transexualismo y Ritos de Paso. Una etnografía sobre un proceso inconcluso.

ÍNDICE

Introducción.....	4
Metodología y técnicas de investigación.....	6
Objetivos	6
El enfoque biográfico como herramienta para conciliar la observación y la reflexión.....	9
Posibles dilemas éticos durante la investigación	19
Marco teórico.....	20
¿Por qué post-estructuralista?.....	21
¿Por qué la antropología feminista?	22
Cuerpo y Género. La construcción de la identidad de género.....	25
Un análisis sobre la transexualidad. El rito de paso inconcluso.....	28
La transexualidad en la historia reciente de España	28
Raquel, Sonia Matías, Ale.....	33
Ritos de paso	40
Etapa de cambios físicos	41
Etapa institucional.....	42
Etapa de aceptación social.....	45
CONCLUSIONES.....	50
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	53

Agradecimientos

A María García Alonso y a Gisela Duran, sin ellas este trabajo no hubiera existido, tanto María como Gisela han demostrado tener una paciencia a prueba de balas.

A ellas dos un agradecimiento infinito.

Introducción

'Who are you?' said the Caterpillar. This was not an encouraging opening for a conversation. Alice replied, rather shyly, 'I — I hardly know, sir, just at present — at least I know who I WAS when I got up this morning, but I think I must have been changed several times since then. Lewis Carroll. *Alice's adventures in Wonderland*

Cuando el presente trabajo estaba empezando a tomar forma, me encontraba leyendo “Los Hijos de Sánchez” de Oscar Lewis, o, mejor dicho, releendo, porque la contundencia de este libro te obliga a volver atrás una y otra vez. Estaba decidido a escribir una “historia de vida”.

Hay una persona a la que conozco que siempre me ha llamado la atención por muchos motivos; se llama Raquel y hace unos años se llamaba Remo. Tal vez uno de los motivos por los que me he fijado mucho en ella, es que fui testigo de todo el proceso por el que Remo se transformó en Raquel; transformación que, tal vez, pudiera llamarse formación.

Esa metamorfosis, que calculo habrá llevado dos años en lo que respecta a los cambios físicos, también fue seguida por mis hijos, que por aquellos tiempos tendrían unos seis y siete años. Los niños llevan dentro un antropólogo, se preguntan, y te preguntan todo; trate quien está leyendo estas páginas de imaginarse la cantidad y calidad de preguntas a las que me sometieron. En esa inocencia de los niños encontré los temores que tiene la sociedad frente a hechos como la transformación de Raquel y, cómo no, dentro de esa transformación apareció otro Lewis en mi cerebro. Lewis Carroll y su obra “Alicia en el país de las maravillas”. El capítulo cinco de esa obra maravillosa encierra temas que me han desvelado desde siempre: la identidad, la construcción del yo, la mirada de los otros, la subjetivación; en fin, cuestiones que siempre me han llamado la atención.

Empecé a entrevistar a Raquel sin saber ni tener ninguna hipótesis de partida ni nada parecido. Primero mi compañera de estudios Gisela, y luego María, mi tutora, cuando comencé a ver mi trabajo con ella, me recalcaron justamente eso, no se puede escribir una historia de vida así porque sí.

¿Periodista más que antropólogo, como en su momento me dijo alguien?

Yo seguí entrevistando a Raquel, una y otra vez. Algunas veces quedábamos y paseábamos a su perrito, otras tomábamos unas cañas, algunas veces la acompañaba a su trabajo.

Yo preguntaba y ella respondía, pero no respondía de forma desganada ni mucho menos, las palabras de Raquel surgían como si estuvieran esperando a ser disparadas.

Yo quería escuchar cómo hay que hacerlo, tratando de imaginar esas “zonas grises” por las que se mueve el alma humana.

Muchas veces me repetía Raquel la “visibilización” que ella sentía que había conseguido gracias a la obtención de su DNI como Raquel; una y otra vez. La palabra DNI comenzó a martillar en mi cerebro. Pum DNI, Pum DNI.

Le comenté a María que el tema del DNI realmente me estaba haciendo ruido contándole que, para Raquel, eso era como un “loop” y que yo sentía que algo había ahí, en esa obsesión, por llamarla de algún modo, que Raquel sentía con el DNI. María me indicó que indagase en la transformación de Raquel, y otras u otros como ella, que buscarse en esa obsesión algún tipo de rito de paso.

Tal vez detrás de una historia casi “periodística” pueda yacer un fluir antropológico. Seguramente no hay historia sin esa veta, la antropológica. Puede que haya una ruta inversa, encontrar la hipótesis sin buscarla, simplemente estando ahí, agazapado, observando, escuchando, buceando.

Así fue surgiendo el tema sobre el que intentaré indagar a lo largo de las siguientes páginas, el proceso por el que pasan las personas transexuales como un rito de paso, pero de una forma muy particular, como un paso con una meta, en principio definida, pero que continuamente va superando nuevos desafíos y a la que no se le ve un punto de llegada, una vez embarcado/a en el proceso.

He intentado examinar el rito de paso desde la subjetivación personal y desde las instituciones. Tal vez, también, en, la formación del yo, tanto desde la propia mirada como desde la mirada de los demás.

Metodología y técnicas de investigación

Objetivos

Siguiendo las historias de vida de cuatro transexuales, he tratado de indagar en cómo la transexualidad se produce a través de un rito de paso que permanece inconcluso a lo largo de la experiencia vital de las personas transexuales. En mi opinión, el rito de paso resulta un concepto de gran utilidad para explorar las formas en las que las personas trans experimentan su transformación. Me he basado en la descripción del proceso que ofrece Van Gennep para explicar los ritos de pasos con objeto de analizar el que viven los transexuales hasta finalizar su tránsito.

Según Van Gennep (1986) los ritos de paso pasan por tres momentos, a saber:

- Separación: momento en el que el individuo se aparta del individuo o bien del grupo; ya sea de un punto anterior fijado en la estructura social, cultural o bien de ambas.
- Liminal o periodo de marginalidad: durante este período el individuo posee características ambiguas; en esta etapa, en las que se suele estar en soledad, el individuo no tiene aún las características a las que aspira y va dejando atrás su punto de partida.
- Fase de reincorporación o agregación: momento en el que el individuo¹ se encuentra ahora en un nuevo estado. Estado este, en el que el individuo tiene que responder a ciertas pautas que se esperan de él; de estas se desprenden derechos, obligaciones y cierto comportamiento cultural.

¹ Hablamos de individuo porque es más acorde al tema que estamos tratando, pero bien podríamos hablar de grupo. Los ritos de paso pueden ser tanto individuales como colectivos.

Cuando Van Gennep centró su atención en los Ritos de Paso (Jauregui:2002), reconociendo él mismo que no fue el primero en detenerse en ello y basándose en la observación empírica, encontró que la disposición de estos es igual en todos los casos que estudió, y que mantienen una secuencia que es la que hemos señalado anteriormente. Antes de la aparición de los trabajos de Van Gennep las ceremonias no se estudiaban con la compleja mirada que aportó este autor y, mucho menos, comparando los diferentes grupos de ceremonias.

Resulta sorprendente cómo Van Gennep estableció a principios del S.XIX una terminología que pasados cien años sigue prestándose a nuevas interpretaciones o reinterpretaciones de diferente tipo. Lo que queda claro es que las diferentes corrientes antropológicas, incluso de otras ciencias, siguieron estudiando los Ritos de Paso y, en muchos casos, tratando de ajustar sus patrones para que podamos utilizarlos como método en las sociedades contemporáneas.

Siguiendo con Jáuregui, el propio Van Gennep en 1909 reconoce que la sucesión de los pasos no es necesariamente lineal y que, muchas veces, podemos encontrar Ritos de Paso con secuencias incompletas.

De todas las escuelas que discutieron la idea de Ritos de Paso de Van Gennep, el escocés Victor Turner² señala que:

Rites de passage pueden encontrarse en cualquier sociedad, pero tienden a alcanzar su más completa expresión en las sociedades de carácter estable, cíclico y de pequeña escala, en las que los cambios se encuentran ligados más a los ritmos y a las recurrencias biológicas o meteorológicas que a las innovaciones técnicas. Dichos ritos indican y establecen transiciones entre estados distintos. (1980 [1967]: 103)

Estado es, según se desprende del pensamiento de Turner, una situación estable mientras que la transición es un proceso, un cambio, una transformación. De esto

² Turner dedica no poco tiempo a aclarar la diferencia entre rito y ceremonia, casi como excusándose. Por otro lado, Douglas: “uno de los problemas más graves de nuestro tiempo consiste en [...] el rechazo general y explícito del ritual en cuanto tal. La palabra ritual se ha convertido en un término peyorativo equivalente a conformidad vacía” (1978 [1970]: 20).

podemos concluir que Turner entiende que estado y transición son dos opuestos; mejor, Turner quiere mantenerlos separados para luego centrar su atención en la etapa “liminal”.

Jáuregui (2002) establece una tipología de los ritos de paso, identificando ocho subtipos: ritos del ciclo de vida, ritos de transformación religiosa o laical, ritos de recuperación de la salud, ritos de agregación o de integración, ritos del paso material, ceremonias cíclicas o estacionales, ceremonias por el término de catástrofes, ritos varios.

El tránsito que supone el proceso transexual se podría adscribir a los ritos de ciclos de vida. Como indica este mismo autor (2002, 64-65), estos ritos son “las contrapartes culturales de las modificaciones biológicas del proceso vital de los individuos”, señalando que, más que cambios biológicos, estos ritos inciden más en una “reubicación” sociocultural que va a transformar las relaciones sociales.

Aunque el estudio de los ritos de paso se ha centrado primariamente en sociedades pre-industriales, y el rito, en apariencia, parece difuminarse en las sociedades contemporáneas, el ser humano moderno, es aún receptivo al ritual.

Interpretando a Eliade, Jáuregui (2002:72), señala que, puesto que la existencia humana se descubre en algún momento como una existencia malograda, la única esperanza a la que asirse es empezar una nueva vida.

A tenor de las experiencias de mis informantes, de sus altos y bajos a lo largo del largo camino para alcanzar esta nueva vida soñada, el proceso, que se inicia con una meta en perspectiva y que supone, una vez tomada la decisión de cambio, adentrarse en un estadio liminal desconocido, no implica que este tenga un final definido. Nuevos retos son necesarios, una vez superados los anteriores para ser “mujer” o ser “hombre de verdad”³: primero la ropa, luego hormonarse, la operación de cambio de sexo, el nuevo documento nacional de identidad, la aceptación social... nuevos retos, que suponen un

³ “hombre de verdad”: este sintagma merecerá una atención especial dentro del marco teórico.

proceso que nunca que se acaba y que entraña la permanencia en el estado liminal. Es en este sentido, como pretendo explorar las vivencias de mis informantes: el proceso transexual como un rito de paso que sitúa a los que pasan por él en un estado liminal, que puede durar toda una vida.

Como objetivo secundario, pretendo examinar cómo las personas transexuales necesitan la “norma” estereotipada de roles, actitudes y aspecto físico para expresar su identidad sentida para contraponerla a la “norma” social que se asocia al cuerpo con el que no se sienten identificados, de modo que, en ocasiones los cuerpos y actitudes que presentan en el proceso muestran rasgos amplificadas (estereotipados) de aspectos de género culturalmente definidos.

El enfoque biográfico como herramienta para conciliar la observación y la reflexión

Para realizar el trabajo que presento, he entrevistado a varias personas, tres de ellos transexuales que, teniendo claro su condición, hicieron el tránsito de hombre a mujer, mientras que el cuarto entrevistado, Matías, lo hizo en sentido inverso.

También he entrevistado a personas que se encuentran relacionadas con estas “transformaciones”, personas que las vivieron desde fuera, con visión “periférica” por llamarlo de algún modo.

Por la particular temática de este trabajo de investigación, conocer la vida de estas personas, su trayectoria vital completa, es indispensable para poder comprender el tránsito al sexo sentido interiormente. Es por ello, que he decidido usar un enfoque biográfico a la hora de presentar a estos cuatro entrevistados, mientras que los otros entrevistados cumplen una función de apoyo, aportando como he señalado, su “visión periférica.”

Los relatos de vida han sido empleados como técnica por muchos antropólogos. De ellos hay cuatro en los que he basado mi concepción de los llamados relatos de vida, Daniel Bertaux, Díaz de Rada, Arjona y Checa, que me proporcionaron las herramientas, mientras que Oscar Lewis me proporcionó la inspiración.

Para la técnica de los relatos de vida he utilizado la metodología cualitativa frente a la cuantitativa. Esto es así ya que encarar el presente tema desde un punto de vista cuantitativo resulta muy difícil, apenas existen estadísticas precisas; es más, recién ahora con la visibilización que ha adquirido el colectivo, se están empezando a realizar estadísticas confiables.

En su texto *La lógica de la investigación etnográfica* escrito en 2009, los autores Velasco y Díaz de Rada defienden que dentro de las investigaciones etnográficas es un ejercicio interesante la combinación de la observación de los agentes sociales dentro de su propio medio con la producción de categorías de análisis resultante de los exámenes realizados en la mesa de trabajo. Los agentes (emic) y la mesa de trabajo (etic).⁴

Ahora bien, ¿Cómo encarar esos enfoques biográficos siendo las cuatro entrevistadas personas bien diferentes las unos de las otros?, ¿hay algún tipo de modelo de entrevista que pueda resultar?

Tanto Raquel, como Sonia, Ale o Matías son personas que en cierta forma necesitan contar su experiencia, experiencia esta que fue “callada” durante demasiados años⁵. La duda se encontraba en cómo realizar una entrevista que respetase al individuo, al mismo tiempo que fuera de utilidad para comparar unos relatos con otros y encontrar de ese modo una línea común que sirviese para indagar en los procesos que intenta descubrir esta investigación.

Encontré la solución realizando varias entrevistas por individuo; de “afuera hacia dentro”. Las primeras tomas de contacto con las entrevistadas fueron completamente libres, sin ningún tipo de guía. A Raquel ya la conocía hace tiempo, mientras que, a Sonia, Ale y Matías los fui conociendo poco a poco.

⁴ Personalmente creo que lo etic y lo emic son dos conceptos que se entrecruzan constantemente y conviven en movimiento con fronteras no del todo claras, pero que resultan útiles a la hora de realizar el presente trabajo. En este trabajo en particular la visión emic sería la de los transexuales entrevistados y la visión etic la de los profesionales que acompañan el proceso.

⁵ Cuando realicé mi TFG encontré una situación similar: los represaliados del régimen franquista también necesitaban el desahogo que se encuentra en relatar las experiencias vividas.

En un proceso previo me apoyé en Bertaux (1999). Este autor con su texto *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades* (1999) me resultó fundamental a la hora de establecer algunas líneas que pudieran ser utilizadas para comenzar un trabajo fundamentado en el enfoque biográfico.

Bertaux (1999:8) encuentra que hay por lo menos siete preguntas que permiten guiar un relato de vida. Estas preguntas, que se encuentran ligadas entre sí, son:

- ¿A quién entrevistar?
- ¿A cuántos? (tamaño de la muestra)
- ¿Se debe ser directivo o no directivo?
- ¿Se deben recoger relatos completos o incompletos?
- ¿Cómo transcribirlos?
- ¿Cómo analizarlos?
- ¿Cómo publicarlos?

De entre todas estas preguntas hay una que me resultó especialmente compleja, aquella que se refiere a la manera de conducir una entrevista, si esta debe ser más o menos directiva. Aquí la solución vino más de la mano de una intuición que de una conclusión reflexiva. Siendo los entrevistados individuos de distinto carácter, encontré que en algunos momentos algunos de ellos necesitaban un giro más directivo durante las entrevistas, mientras que otras entrevistas fluían más.

Por otro lado, cuando este trabajo comenzó a tomar forma, no tenía ni idea de la envergadura que podía llegar a tener. Al principio no era consciente de la cantidad de vectores que atravesaban esta investigación; fue empezar a entrar en el tema cuando descubrí que este trabajo tenía múltiples perspectivas, como un caleidoscopio. Este motivo me persuadió de que esta inmersión en el proceso de cambio de sexo, este

tránsito, es un tema que en el formato de TFM queda demasiado reducido, frente a lo que debería ser una investigación más extensa. Tal vez más adelante.

La primera entrevistada fue Raquel, luego llegó Sonia, Ale y, finalmente, Matías. Este número quizás parezca relativamente pequeño para llegar a plantear un punto de saturación, pero, repito, este trabajo es una aproximación a uno de mayor envergadura, por ello no quise recopilar más historias de vida, puesto que las vidas de estos cuatro y las entrevistas a los que he denominado periféricos me permiten, entiendo, aproximarme a este tema tan complejo.

Compartir la vida con estas cuatro personas, entrevistarlas, me dotaron de un material más que interesante, a lo que he sumado, además de entrevistas a personas de su entorno que han vivido en carne propia los momentos de incertidumbres que estos procesos traen consigo, entrevistas a profesionales que trabajan con estos colectivos.

En las conversaciones que tuve con mis informantes me di cuenta que habían contado sus biografías varias veces a diferentes medios, asociaciones, etc. lo que confiere a estas historias de un estilo propio, en cierto modo elaborado. Como señalaba Bertaux:

Si los relatos de vida (y, por supuesto, las autobiografías) nos interesan, no es como historias personales, sino en la medida que esas historias “personales” no son más que un pretexto para describir un universo social desconocido. Esto significa que una vez adquirida, la postura autobiográfica debe transformarse; que la mirada “auto-gráfica” se debe transformar en mirada etnográfica. (Bertaux, 1999:15)

Mi primer entrevistada fue Raquel, que, aunque comenzó su transformación física en 2004, con 29 años, siempre lo tuvo claro. La primera entrevista tuvo lugar durante el mes de diciembre del año 2016 y así es como se presenta en esta primera ocasión en un bar llamado la Pianola, en la calle de la Fe, en el corazón del barrio de Lavapiés:

“Bueno pues mira, yo nací un día diez de Julio de 1974; aquí en Madrid claro y luego... pos me críe en Morata de Tajuña, mi pueblo. Me pusieron el nombre de Remo, eh. Remo Antonio Serrano... y nada... pos mi infancia transcurrió prácticamente entre paliza y paliza, porque de siempre se me veía diferente... se me veía muy femenina, muy niña en vez de niño... y así transcurrió mi infancia bastante escondida de la gente; siempre me relacionaba yo con gente mayor, es que los niños de mi edad no querían jugar conmigo por maricón y así fue transcurriendo todo...” Raquel_12.16

Mi segunda entrevistada fue Sonia. Nacida en 1971 en una aldea de Asturias, Sonia también tuvo siempre claro su orientación sexual:

“mi transición empezó desde muy pequeña, yo notaba que no tenía los mismos roles que cualquier otro chico, entonces desde muy pequeña ya sabía yo mi condición sexual, sabía lo que era y lo sabía, pero perfectamente (...) o sea no es como ese niño que dicen “no, no entiendo lo que era”⁶ yo sabía que era una mujer en un cuerpo de un hombre, pero que era una mujer.” Sonia_01.17

Este primer encuentro con Sonia lo mantuve a principios del año 2017 en un bar en la estación Príncipe Pío. Su tratamiento comenzó a finales de los años ochenta del pasado siglo, cuando todavía el colectivo trans no estaba visibilizado.

Después de Sonia, llegó el momento de encontrarme con Ale, nuevamente en un bar, a principios del año 2017. Ale nació cuando Sonia y Raquel estaban realizando sus respectivos tratamientos hormonales; esto es importante, ya que nos permitirá apreciar cómo ha cambiado el proceso con el correr de los años, luego de que la transexualidad comience a ser un tema de discusión en la agenda institucional.

⁶ Cosa que si le sucedió a Ale como veremos más adelante.

“Bueno pues nació hace mogollón de tiempo en la Unión Soviética, viví dieciocho años en Cuba (...) Soy una chica trans, y me enteré de eso cuando tenía unos cuatro años... lo que pasa es que no sabía que nombre ponerle a aquello(...) para mí el mundo en el que vivía estaba mal... así, sencillamente no me cuadraba que el mundo se comportara de esa manera (...) pero bueno, yo como no sabía si estaba loca o no todavía, me callé como una puta treinta y tres años(...) y nada, me he casado cuatro veces con chicas después me ha dado tiempo de tener una hija, ahora tiene dos años y medio, y bueno estoy viendo cómo es eso de ser una chica trans en mundo tan imbécil como este en el que vivimos...”Ale_03.17

Me resultó muy difícil no establecer una relación activa con los tres personajes que acabo de presentar, pues son personas sensibles que generan mucha empatía. Pero como señala Berg (1990), en los relatos de vida el investigador debe guardar una “distancia cínica” con respecto al sujeto de estudio; para Arjona y Checa esta distancia que es necesaria en otras técnicas, en las narraciones autobiográficas se transforma en algo de suma importancia, ya que demostrar empatía o antipatía puede terminar “intoxicando” el relato. Esta “intoxicación” podría transformar la información en una suerte de relato imaginario, entrecortado, donde se entrecrucen informaciones falsas de forma tediosa y sin interés⁷.

Los autores, sin embargo, sugieren que “distancia cínica”:

⁷ Aquí me gustaría aclarar que me he movido entre esa “distancia cínica” y algunos consejos de Oscar Lewis: “En la obtención de datos detallados e íntimos que contienen estas autobiografías, no utilicé ninguna técnica secreta, ni drogas especiales, ni diván psicoanalítico alguno. Las herramientas más útiles del antropólogo son la simpatía y la solidaridad con la gente a la cual estudia. Lo que comenzó como un interés profesional en sus vidas se convirtió en amistad cordial y duradera.” (xxix, 1965) “Si acepta todo lo que dice Henry James de que la vida es toda inclusión y confusión, en tanto que el arte es todo discriminación y selección, entonces estas autobiografías tienen al mismo tiempo algo de arte y algo de vida,” (xxxii, 1965)

“No significa esto que el clima de comunicación sea negativo; muy al contrario, entre el informante y el investigador ha de existir un ambiente cordial y distendido y de confianza, pero no de complicidad manifiesta.”
Arjona y Checa (1998: 4)

Esta “distancia cínica” por la que aboga Berg, no ha impedido que las varias entrevistas que realicé no se mantuvieran en un clima agradable en el que primó la confianza mutua. El contacto se mantuvo y se mantiene, ya sea por teléfono, redes sociales o, cómo no, quedando a tomar alguna que otra caña. Una ida y vuelta. A este respecto, Berg (1990) sostiene que las entrevistas son una autorrepresentación en la que el habla es la herramienta. El habla se manifiesta en una situación extraordinaria en la cual el que interpreta no es el informante.

- La imagen que el entrevistador se haga del informante está condicionada a la información que este último brinde.
- Esto es así debido a que la entrevista es ajena a una situación cotidiana.⁸
- Al ser transmitida por el habla, la forma y el contenido interactúan en un sentido y otro.
- Al ser interpretada por el investigador o entrevistador este forma parte de la construcción sin por ello creer en ella necesariamente y ahí es donde aparece el rol que Berg llama *cínico notable*. Este *cínico notable* relaciona lo dicho por el entrevistado con informaciones obtenidas por otros medios, trata de desentrañar mensajes ocultos, compara la

⁸ En su trabajo publicado en 1990: “Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos” lo explica de forma clara y contundente: “Una discusión de esta naturaleza bien podría iniciarse con la afirmación de que la entrevista es una situación extraordinaria que tal vez no se repita en la vida cotidiana del informante. Quien dude de esta afirmación debería ante todo reflexionar frente a la siguiente pregunta: ¿Cuándo fue la última vez que a usted le fue concedida la oportunidad de hablar de sí mismo durante dos horas, prácticamente sin que lo contradigan, con una persona que lo escuche devotamente con interés afectuoso?” Berg (1990:5)

información con diferentes marcos teóricos e intenta depurar la información.

El perfil ideal de un entrevistado debería cumplir lo más aproximadamente posible con el axioma que sostiene que el entrevistado ideal es aquel que posee una relación inversa entre información y opinión, más precisamente: máxima información, mínima opinión⁹.

Mi último entrevistado, Matías, es el único transexual hombre. En un principio, tenía mis dudas sobre si limitarme a las transexuales mujeres, pensando que el tránsito sería un proceso muy diferente. Sin embargo, obviando el aspecto físico de la transformación, pienso que el proceso, tomado como rito de paso es muy similar, y por ello decidí incluir la historia de Matías, que me parece que enriquece el relato, ampliando las perspectivas.

por donde empezamos, bueno, la historia habitual que desde niño ya sabías que eras diferente, que tal y pero que no sabes que es lo que es y lo que más se parece es... bueno pues te gustan las niñas, te gustan las cosas de niño que no siempre sucede así, que hay otros casos en que no, pero bueno te pones a ti mismo la etiqueta de soy homosexual y de ahí vas tirando, es inevitable que tú te sitúes en algún lugar para entenderte... yo no acababa de encajar tampoco ahí(...)entonces así he pasado cuarenta y cinco años de mi vida(...) ahora tengo cuarenta y siete y a los cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, pues empecé a ver otras cosas. Empecé a tener acceso a mucha más información de otras personas y tal(...)entonces vi mi idea y mis conocimientos sobre la transexualidad eran bastante limitados, pues el imaginario común y poco más... gente que sale en la tele y poco más(...) no juzgaba ni dejaba de juzgar pero como que conmigo no iba eso hasta que empecé a sentir(...) por ejemplo en ese momento yo estaba saliendo con una chica que era heterosexual(...)era lesbiana o por lo menos así

⁹ Personas con gran memoria, con experiencias vitales originales y que estén relacionadas al tema de estudio, originales y que estén relacionadas al tema de estudio.

era como yo me había etiquetado pero nunca me había sentido ahí muy a gusto, nunca jamás eso desde luego me había identificado como mujer. Matías_03.17

Después de decidir quienes iban a ser los protagonistas de esta investigación, comencé a encontrarme con personas que hablan del “transito” en tercera persona; personas que han acompañado, de una u otra forma, que han sido testigos de esta “metamorfosis”, ya sea desde una óptica más “etic”, como profesionales, sociólogos o miembros activos de asociaciones LGTB o más “emic”, familiares y amigos. A pesar de que emic y etic son conceptos que pueden acarrear una carga demasiado dicotómica, creo que son útiles para crear subcategorías, para usarlas y luego desecharlas, una especie de categorías de quita y pon.

Así con la intermediación de la periodista Celia Blanco¹⁰, que funcionó de facilitadora también con Sonia, contacté con Isidro García Nieto, presidente de la Fundación Daniela, cuya misión es sensibilizar a la opinión pública a fin de “erradicar la discriminación y estigma que sufren” los jóvenes transexuales.¹¹ Aunque propusimos una cita, lo cierto es que esta nunca se materializó¹². Esa ausencia, la de Isidro, me permitió darme cuenta que detrás de estas se puede encontrar algo, a veces producen una reflexión que resulta ser el disparador de más investigaciones.

Mi siguiente entrevistada fue Natividad Casanova, trabajadora social con experiencia de muchos años y que ha estudiado la transexualidad desde este ángulo:

¹⁰ Celia tiene un programa sobre sexualidad en la cadena SER y contacté con ella vía twitter. Siempre respondió de manera rauda y eficiente, es una persona muy comprometida con todo lo referente a la lucha contra la discriminación.

¹¹ Extraído del programa de su página web www.fundaciondaniela.org

¹² Las entrevistas fallidas muchas veces aportan desde otro ángulo. Algunas ausencias son muy significativas.

a mí me parece fundamental en el tránsito de los procesos transexuales, primero un marco legislativo que te permita regularizar tu situación y entender desde ese marco legislativo que la diversidad existe en un cuerpo y que cuando eres tránsito todavía pero no tienes la identidad, ni de hombre ni de mujer, eso por una parte...el tránsito termina en algunos casos en como uno se identifica pero como se vive y como se siente no solamente termina con el DNI, termina también con operaciones, hay personas que termina con una intervención quirúrgica, por eso para mí la importancia en el tránsito de todo lo que son frenadores hormonales, todo lo que son operaciones gratuitas desde la seguridad social y todo lo que supone el DNI, lo que está haciendo esas cosas es como tú te sientes, es fundamental para ello que tú te tienes que aceptarte a ti y sentirte bien, estas personas tienen, por decirlo así, una exclusión impresionante, la exclusión de su propio cuerpo de haber nacido en un cuerpo que no sienten, muchos de ellos no se miran al espejo hasta que no han hecho la operación Natividad_03.17

Natividad como digo, es trabajadora social, también socióloga y con estudios de antropología; ha trabajado con el colectivo transexual en incontables oportunidades, y, concluyó Sociología con un estudio a fondo del tema de las políticas que lleva a cabo la Comunidad de Madrid con respecto a la asistencia y ayudas para este colectivo.

Aparte de esta visión sociológica e institucional conté con la opinión experta de Juana Ramos. Juana es Coordinadora del Proyecto de Formación Programa Comunitario de Salud, Diversidad Sexual y Diversidad de Género Grupo de Investigación Antropología, Diversidad y Convivencia Facultad de CC Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Cuando le pregunté sobre la relación entre los ritos de paso y la transexualidad me respondió remitiéndose a una compañera del Proyecto,

que en España posiblemente el único rito de paso, al menos hace años, era hacerse el primer cliente en la prostitución o empezar a tomar hormonas. O también las intervenciones quirúrgicas y la rectificación de nombre y sexo legal en el DNI Juana_03.17

Basándome en los testimonios de mis informantes y en la visión externa de mis otros entrevistados, he montado el armazón sobre el que descansa este trabajo.

Posibles dilemas éticos durante la investigación

Cuando trabajamos sobre historias de vida, surgen ciertos dilemas éticos por las repercusiones de distinto tipo que una investigación puede acarrear sobre los entrevistados, los investigados. Dilemas que aparecen a veces de forma inesperada pues los planteos éticos no siempre resultan predecibles, por lo que hay que ser flexibles y estar ágiles para cuando estos puedan surgir.

Le metodología que se utiliza para el presente trabajo implica una relación entre entrevistado y entrevistador en la que, como hemos dicho, debe predominar esa “distancia cínica” del entrevistador frente al entrevistado. La información de carácter sensible que se intercambia, debe, en primer lugar, ser tratada con el máximo respeto. Como ya he indicado, los informantes quisieron que sus nombres reales fueran utilizados, lo que implica una responsabilidad extra. Por otro lado, creo que también hay que saber que algunas veces los relatos hacen que el entrevistado se encuentre en un estado de emoción tal que algunas veces hace que sus relatos estén impregnados por esta; relatos que son descarnadamente reales, por lo que resulta difícil no caer en el morbo. Por ello, hay que tener en cuenta que las conclusiones a las que un antropólogo llega no tienen a este como único responsable, sino que, al contrario de lo que pueda suponerse, lo publicado acarrea una cantidad importante de implicaciones, tanto sociales como políticas, que pueden llegar a afectar de uno u otro modo a los sujetos de estudio. La responsabilidad es aún mayor cuando lo publicado coincide con el lugar de residencia de los informantes.

Existe la tentación de plasmar estas emociones en el papel. Podría uno incurrir de ese modo en cierto tipo de “amarillismo”, que seguramente no será de utilidad al objetivo de la investigación. Algunas veces los “relatos” eran de difícil abstracción, duros, crudos, brutalmente honestos, siendo difícil mantener la distancia correcta frente a ellos. Podía uno salir demasiado de ellos o caer dentro. En casos como este, en el que los investigados pertenecen a un grupo social en riesgo de ser estigmatizados, hay que tener especial cuidado en presentar la información de un modo que su comprensión resulte fácil para el resto de la sociedad y que no contribuya a la estigmatización de estos.

Marco teórico

Según Joan Scott (1994) para dedicarse a estudios que traten el tema de género y feminismo, entre otros, hace falta encontrar una teoría que nos permita pensar en términos de pluralidades y diversidades para romper la lógica de los opuestos, de las dicotomías; una lógica que responda a postulados que ya han caído¹³. La autora sugiere que esta teoría debe tener el suficiente peso como para romper la supremacía conceptual que tenían las viejas escuelas filosóficas, de occidente, que construyeron “un mundo único en términos de universales masculinos y especificidades femeninas” (1994:1), que permita modulares formas de pensamiento que permitan subvertir esos pensamientos de manifiesto de corte dicotómico. El marco teórico que va a informar mi trabajo, como puede deducirse de lo anterior está basado, por una parte, en la teoría posestructuralista, sobre todo en los trabajos de Foucault, Derrida, Rosaldo, entre otros, y en las

¹³ Si hablamos de transgénero las dicotomías a las que se refiere Scott quedan pulverizadas, los estudios sobre lo “trans” son, tal vez, uno de los ejemplos más contundentes a la hora de desmontar teorías dicotómicas con respecto al género.

aportaciones de la antropología de género de la mencionada Scott, Butler o Abu Lughod¹⁴ por citar a algunos.

¿Por qué post-estructuralista?

La teoría posestructuralista, que toma peso a fines del S.XX, plantea un nuevo enfoque a las relaciones de poder, la subjetivación y la objetivación.

El posestructuralismo fue desarrollado principalmente en Francia y es una teoría crítica que perturba a diferentes ciencias sociales; puede afectar tanto al psicoanálisis como a la historia, a la sociología, la antropología etc.¹⁵ La relación entre estructuralismo y posestructuralismo ha sido más que discutida. Se generan intensos debates en torno a esta relación; algunos encuentran al posestructuralismo como derivado natural del estructuralismo, mientras otros, lo ven como su antítesis.

Michel Foucault negaba ser estructuralista, aunque, para muchos, en sus textos se encuentran de manera clara los modelos de análisis estructuralistas; algo parecido puede decirse de la obra de Jacques Lacan. Tanto el uno como el otro son considerados también posestructuralistas.

Hay un texto de Renato Rosaldo que tuve presente en toda la investigación, *Cultura y Verdad* (1989):

Los experimentos recientes en la literatura etnográfica provienen de la reconstrucción del análisis social, más que de la experimentación por sí misma. Los modos de composición han cambiado porque el programa de investigación

¹⁴ Personalmente considero que esta autora sintetiza la relación posestructuralista/género como pocos.

¹⁵ Hay quienes utilizan ya las teorías posestructuralistas para aplicarlas incluso en las llamadas ciencia exactas.

etnográfica ha pasado de la búsqueda de estructuras a las teorías de la práctica, que exploran la interacción entre la estructura y la acción.

Rosaldo (1989:17)

Esa interacción entre estructura y acción me remitió a Bourdieu, quién abogó por que los análisis sociales siempre tengan presente el contexto.

El posestructuralismo escapa, o al menos lo intenta, de aquellos que imaginan que la realidad es un producto derivado de la unión de dos opuestos, rechazando la primacía del sujeto y, siguiendo a Marx, Nietzsche y Freud entre otros, reconocen que el sujeto sufre un “desdoblamiento”, navegando entre los universos del sujeto al objeto y viceversa.

La compleja relación entre subjetivación y objetivación ha llamado la atención de no pocos estudiosos de las ciencias sociales a lo largo de los años. Pensar en estos procesos como si fueran independientes o no estuvieran atravesados por vectores como las relaciones de poder y las relaciones sujeto objeto espacio es caer en un mar de confusiones.

Foucault habla de los modos de subjetivación como modos de objetivación del sujeto, es decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder. En efecto, los modos de subjetivación y de objetivación no son independientes los unos de los otros; su desarrollo es mutuo. (Castro 2004: 333)

Como hemos visto tanto el posestructuralismo como el feminismo mantienen una relación histórica (Scott 1994) que se manifiesta entre otras muchas formas, examinando el léxico posestructuralista. Palabras como poder, discurso, deconstrucción, lenguaje, identidad, diferencia, de uso común en la teoría posestructuralista, forman parte de la teoría feminista en gran cantidad de estudios.

¿Por qué la antropología feminista?

Como hemos visto en Rosaldo (1989) la antropología actual se ha dirigido al estudio de las estrategias que agentes sociales utilizan en su vida diaria y en cómo estas

estrategias influyen la vida de la sociedad; este cambio ha dado un nuevo ímpetu a la antropología feminista, que se nutre de las diferentes experiencias femeninas (Moore, 2009). La antropología feminista tiene en el estudio del sujeto uno de sus principales activos, específicamente la interpretación cultural que realiza de este a partir del análisis de la identidad de género.

La propia Joan Scott (1994) reniega de las construcciones dicotómicas de alternativas, proponiendo que se reconozca la diferencia individual dentro de la noción de igualdad. En el par diferencia-diferencia que propone Scott encontraré herramientas para deconstruir la adjudicación de identidades tanto individuales como colectivas que presenta el clásico binarismo igualdad-diferencia.

Es en este sentido, en la necesidad de la sociedad de adjudicar identidades impermeables en lo que respecta a los sexos, en el que Judith Butler ha realizado innumerables análisis:

En la medida en que la denominación de “niña” sea transitiva, es decir, inicie el proceso mediante el cual se obliga a alguien a adoptar la “posición de niña”, el término o, más precisamente, su poder simbólico, gobierna la forma de una femineidad (...). Sin embargo, esta es una “niña” que está obligada a citar la norma para que se la considere un sujeto viable y para poder conservar esa posición. De modo que la femineidad no es producto de una decisión, sino de la cita obligada de una norma, una cita cuya compleja historicidad no puede disociarse de las relaciones de disciplina, regulación y castigo. En realidad, no hay “alguien” que acate una norma de género. Por el contrario, esta cita de la norma de género es necesaria para que a uno se le considere como “alguien”, para llegar a ser “alguien” viable, ya que la formación del sujeto, depende de la operación previa de las normas legitimantes de género.” Butler (2012:326)

Como pretendo analizar más adelante, sobre todo durante la etapa del tránsito, mis informantes han debido moverse dentro de los estereotipos creados como forma de “encuadre estandarizado” para reafirmarse en la nueva posición. Aprovechando las palabras de Butler, en cierta forma, la “norma” de género les ha servido de punto de apoyo para creerse “viables”.

Hablar de la “norma” nos obliga a detenernos un momento a repasar y repensar a Foucault:

(...) Lo Normal se establece como principio de coerción en la enseñanza con la instauración de una educación estandarizada y el establecimiento de la escuela normal; se establece en el esfuerzo por organizar un cuerpo médico y un encuadramiento hospitalario de la nación capaces de hacer funcionar unas normas generales de salubridad; se establece en la regularización de los procedimientos y de los productos industriales. (Foucault, 2006: 189)

Según el francés, la “norma” tiene su origen en lo considerado “normal” y la entiende como ese “encuadre estandarizado” que se encarga de imponer cierto tipo de subjetivación al individuo, su “normalización”. Esta “normalización”, siempre siguiendo la línea de Foucault, se ha constituido en una de las herramientas del poder¹⁶. En la transexualidad para romper con la “norma” algunas veces, paradójicamente, se termina reforzándola. Paradójico porque la “norma” se refiere, silenciosamente, a lo “diferente”.

Pierre Macherey (2009) resalta que para Foucault ser sujeto es, al mismo tiempo, estar “sujetado” no en el sentido de una relación de pura dominación, sino en el de insertar a los individuos en una red de pares homogéneos, reproduciéndolos para transformarlos en sujetos¹⁷.

Cuando hablamos como la transexualidad se produce a través de un rito de paso, estamos asimismo hablando de subjetivaciones, objetivaciones, de poder, de control social, de subvertir la norma (aun corriendo el riesgo de reforzarla), de romper

¹⁶ El galo siempre sostuvo que algo “normal” no necesariamente es correcto.

¹⁷ La norma regula la dialéctica sujeto objeto.

binarismos atávicos. Apoyándome en la visión post-estructuralista y en la antropología feminista, pretendo indagar en estas complejas y, a veces, paradójicas interrelaciones.

Cuerpo y Género. La construcción de la identidad de género.

yo no sé qué es ser un hombre ser una mujer, yo no sé qué es ser una mujer.

Matías_03.17

Decía Simone de Beauvoir (1949), en una frase más que repetida, que una no nace mujer, sino que se hace. Este aspecto de “construcción” del ser mujer me interesa para analizar cómo también las mujeres que llegan a serlo, atravesando el proceso de la transexualidad, necesitan como punto de apoyo para reafirmar su identidad de género la adhesión a ciertas características convencionalmente consideradas como femeninas. Sin ninguna pretensión de generalizar, es evidente que ser mujer o sentirse mujer no es meramente un asunto de genitales. Si así fuera, Ale se hubiera sometido a la intervención quirúrgica que le permitiría desembarazarse de unos genitales masculinos. Cuando pensamos en masculinidades y femineidades hegemónicas pensamos en ciertas características convencionales, ya sea en el atuendo, en preferencias, o en formas de comportamiento que identificamos de una manera simplista con el hecho de ser hombre o ser mujer.

La gran mayoría de la sociedad hemos construido nuestra identidad en base a una ingente cantidad de convencionalismos que hemos respirado en la sociedad por la que transitamos, salirse de esos “mandatos” implica un riesgo que no todo el mundo está dispuesto a correr.

Siguiendo a Beauvoir podemos inferir que no se nace hombre o mujer, sino que es un camino a recorrer. Uno “llega” a ser hombre o mujer. Hay una construcción en ese recorrido, un trabajo.

Judith Butler interpretando a Beauvoir sostiene que:

“...una llega a ser mujer, pero siempre bajo la obligación cultural de hacerlo. Y queda claro que la obligación no proviene del “sexo”. No hay nada en su “estudio” que garantice que la “persona” que se convierte en mujer sea necesariamente del sexo femenino”. (Butler, 2001:41)

Butler entiende que esa “obligación cultural” implica una serie de deberes y obligaciones que se imponen en una sociedad que entiende que el sexo es lo que normaliza el género, de ese modo “ser mujer “es comportarse de cierto modo y no de otro, cumplir con la norma.

Esa “obligación cultural” para llegar a “ser mujer” se puede aplicar del mismo modo a lo que implica “ser hombre”.

La “masculinidad única” es un concepto que ha sido puesto en duda por varios autores como es el caso de Connell (1995) y Mosse (1998). Para ellos, hablar de masculinidad es muy difuso y acotado. Las masculinidades se fueron formando y modificando debido a las diferencias de cada línea socio-histórico cultural. Siguiendo con los mencionados autores, las masculinidades actuales que existen en las sociedades occidentales modernas fueron tomando forma durante los inicios del Liberalismo Europeo; masculinidades estas que conforman lo que podemos entender como el estereotipo moderno de hombría. Este estereotipo este puede asociarse perfectamente a la sociedad burguesa que surge luego de la Revolución Francesa.

Esta nueva masculinidad, que apareció bajo el ala de un discurso laico y pseudo científico, aún cargaba, aunque solapadamente, la misoginia romántica y naturalista que estaba dentro del discurso de Hegel y Schopenhauer, más aquel Rousseau que afirmaba la superioridad del hombre debido a su mayor racionalidad, jerarquía y valores. (Valcárcel: 1997).

Margaret Mead encontró, mientras realizaba su trabajo etnográfico durante la década de los años 30/40 en Nueva Guinea, una gran variación de roles y estereotipos

masculino/femenino, como también una gran variedad de tipos de relaciones varón/mujer. Para la antropóloga norteamericana la biología no explica la conducta social de los varones y de las mujeres, sino que esta conducta es una “producción cultural”. Esta “producción cultural” no responde a una sola característica, más bien es el resultado de muchas otras interacciones como pueden ser las diferentes clases, edades, etc.

Continuando con la multiplicidad de los modelos masculinos existentes, el antropólogo David Gilmore realizó una suerte de Atlas de las masculinidades que abarcaba desde el sur del mediterráneo hasta el Este de África “La masculinidad es frágil, siempre en duda, bajo sospecha y se encuentra prácticamente en cualquier sociedad” (Gilmore cit. Lomas 2003:67). La idea de que la masculinidad única no existe también está presente en el pensamiento de Calligros (cit. Lomas 2003) quien sostiene que tanto la masculinidad como la femineidad viven en una constante dialéctica con las condiciones históricas y se encuentra rodeada de contradicciones.

Ahora bien, como hemos visto, no existe un modelo único de masculinidad, sino una multiplicidad de modelos que varían geográfica y temporalmente. Lo que sí existe en el mundo occidental es una masculinidad hegemónica que sienta sus bases en una heterosexualidad normativa, como concluye Vázquez del Águila en su trabajo *Hacerse hombre, algunas reflexiones desde las masculinidades* (2013). Siguiendo a Vázquez del Águila, entendemos que la construcción de la masculinidad en el mundo occidental se mueve entre fronteras que actúan como si fueran un muro de contención frente a lo considerado dominio de lo abyecto. Fronteras que para ser considerado un “hombre de verdad” no deben cruzarse jamás: la femineidad y la homosexualidad pasiva.

Como conclusión de esto último podemos agregar que, dentro de la construcción del género, dentro de este hilado social, encontramos la diferencia que existe entre sexo y género. Para entender los dilemas a los que se enfrenta la transexualidad, resulta

fundamental tener en cuenta la construcción de la identidad de género, el mandato normativo que rige en la sociedad por la que transitamos.

Un análisis sobre la transexualidad. El rito de paso inconcluso.

La transexualidad en la historia reciente de España

El modelo sexual que ha primado en occidente se ha fundamentado hasta hace pocas décadas sobre la base de que existen dos sexos a los que corresponden dos identidades: al cuerpo con genitales masculinos le corresponde una identidad de varón y al cuerpo con genitales de hembra le corresponde una identidad de mujer (Vartabedian, 2007). Este modelo que se ha venido presentando como naturalizado, se ha desestabilizado en los últimos tiempos con modelos que se escapan de esta dicotomía, modelos en los que entraría la transexualidad. Sin embargo, como señala esta misma autora, la transexualidad, que podría entenderse ser ejemplo de esta apertura de los modelos sexuales, también, puede contemplarse, un tanto paradójicamente, un reforzamiento de esta polarización masculino-femenino.

La transexualidad no es un fenómeno contemporáneo, aunque nueva sea la legislación que, en muchos países de occidente recoge su existencia, entre ellos España, con la Ley de identidad de Género de 2007.

Guasch (2013) propone tres periodos para analizar la realidad gay, lesbiana y transgénero en España que puede servirnos para entender las etapas por las que ha pasado la transexualidad en España, el periodo pre-gay, el gay y el posgay, etapas que en realidad coexisten, pero cuya separación Guasch emprende para facilitar el análisis. En España, durante los últimos años del franquismo y los primeros de transición (1970-1982), en un entorno en el que las leyes penalizaban las “conductas desviadas” y socialmente la homosexualidad aún se consideraba tabú, el transgénero se entendía

como el hombre homosexual acentuadamente afeminado. Para Guasch (2014:2) las categorías transgénero travestí y travestí operado serían propias del periodo pregay.

La siguiente etapa (1982-2005), ya en la España democrática, se importan formas anglosajonas de la homosexualidad en términos de modelo gay, etapa en la que la homosexualidad masculina adquiere cierto “prestigio” como “forma legítima de disidencia sexual” (Guasch, 2014:2), Según este autor, se consideraba que este incipiente reconocimiento social podría peligrar fácilmente, lo que llevaba a contemplar la visibilidad de transexuales y transgénero como un error estratégico que podría frenar la aceptación social de los homosexuales.

Por último, el periodo posgay se iniciaría con la entrada en vigor de la Ley del llamado matrimonio homosexual en 2005 y su refrendo por el TC en 2012, aumentando en esta época la visibilidad social de las personas transexuales/transgénero, a la vez que los avances biomédicos permiten un cambio corporal en dirección a una identificación con el género sentido.

No hay duda tampoco de que, en los últimos tiempos, la teoría social ha externalizado un interés nuevo por el cuerpo, alejándose de una concepción biológica de este, para reformularlo como fenómeno sociocultural e histórico (Vartabedian, 2007), “el cuerpo es el punto cero del mundo, ahí donde los caminos y los espacios van a cruzarse”, decía Foucault (2009). También la teoría *queer* de Judith Butler (1999) que define el género como un ideal normativo que opera como mecanismo de control social, destaca que el género se presenta a partir de una actuación permanente (se hace y no es) caracterizada por su inestabilidad y fragilidad (Butler, 2001).

Volviendo a la primera etapa de este breve recuento histórico, el fenómeno transgénero durante los años 70 y primeros años de los 80 se nombraba con el término “travestí” (Guasch, 2014). Como indica este autor, el travestí genera “terror sacro” por

su calidad de limítrofe, de sujeto liminal que sabotea las categorías dicotómicas de género. No es de extrañar que la homosexualidad se definiese como delito en la España oscura del régimen de Franco y que tan tarde como 1970 se promulgase la ley de Peligrosidad Social que contemplaba prisión para los homosexuales.

Una vez iniciada la época de la transición democrática, se inició un periodo de transformaciones tanto políticas como sociales que también van a tener gran impacto en las cuestiones de género y sexualidad y que traerán como consecuencia una mayor visibilidad de la realidad de los transexuales, sobre todo a la transexual mujer, realidad que en esta época aún se nombra bajo el término travestí, ser puramente liminal en cuanto a que su apariencia es femenina según los códigos normativo-sociales del género, pero conserva el pene. En esta época, gracias a los avances biomédicos empieza a surgir el término travestí operado lo que posteriormente se conocerá como transexual.

Aún en esta época, el mundo académico consideraba la transexualidad como una especie de grado más avanzado de la homosexualidad, siguiendo a Richard von Krafft-Ebing, que en 1895 en su obra *Psychopathia Sexualis*, clasificaba esta realidad como forma de homosexualidad, además de como perversión. También la sociedad española de los 80 consideraba que los homosexuales afeminados acababan convirtiéndose en travestís y travestís operados en función del deseo de estos por ser mujeres (Guasch, 1991). De hecho, tres de mis cuatro informantes se han definido como homosexuales en algún momento de su trayectoria vital, lo que da cuenta de la necesidad de encontrar un “nicho” en el que definirse.

Además de travestí y travestis operados, también durante la última época del franquismo y primeros años de la democracia existieron mujeres transexuales que quedaban fuera de las posibilidades médicas de la época, por lo que aquellas que querían operarse debían viajar al extranjero (Guasch, 2014) para someterse a operaciones de reasignación sexual, aunque la mayoría solía comenzar el proceso al margen de los médicos. Sonia, una de mis informantes, comenzó la auto-administración

de hormonas en 1989, adquiriendo estas en una especie de mercado marginal e ilegal que funcionaba entre ellas (las transexuales mujeres), pasándose información e incluso las hormonas, arriesgando con ello su salud y su vida. Sonia realizó su vaginoplastia en Holanda. También Raquel se inyectó hormonas sin ningún control médico, lo que ha tenido consecuencias sobre su salud: vive con un tumor de riñón desde hace un tiempo.

El periodo gay (Guasch, 2014) se caracteriza por la influencia anglosajona que hace que se repiensen los modelos homófobos reinantes hasta ese momento en cuanto a identidades homosexuales y que se masculinicen los tipos de homosexualidad masculina. Se visibiliza la homosexualidad y se desarrollan las organizaciones de carácter homosexual de la época anterior. El afeminamiento como estrategia para ser tolerado desaparece y empieza a estigmatizarse en los ambientes gay. Como indica Raquel, una de mis informantes:

La sociedad tampoco ha avanzado tanto (...) en Chueca tenemos bastantes problemas los transexuales porque, como no somos maricones, ni somos lesbianas, sí ponen prejuicios. A mí, por ejemplo, me han llegado a echar de una discoteca.

Raquel_12.16

En un momento en el que la homosexualidad empezaba ser admitida socialmente, la visibilidad social de los transexuales y travestís “estropeaba” la imagen que muchos de los gays querían transmitir, al dar la impresión, según creían estos, de que los transexuales acababan con la imagen integrada y respetable que los homosexuales organizados pretendían transmitir:

En Chueca son más papistas que el papa. Chueca es un postureo. Quieren mucho respeto y muchas leyes, pero son los primeros en faltar el respeto. La homosexualidad y la transexualidad no están muy de la mano y fíjate que somos primos hermanos. Raquel_ 12.16

En este periodo surgen personajes telegénicos que difunden una imagen de la transexualidad extravagante y paródica como La Veneno o Carmen de Mairena,

difundiendo una imagen de la realidad transexual y transgénero grotesca, pasando de subversivos a caricaturesca (Guasch, 2014).

En 1981 se autoriza por primera vez en España la cirugía genital de reasignación de sexo, importándose el protocolo médico español de otros países europeos, pero es a partir del S. XXI en que la medicina pública comienza a ocuparse de la atención médica a los transexuales; en España las operaciones de reasignación de sexo se realizan gratuitamente desde marzo de 2000 en el hospital Carlos Haya de Málaga. En 2007 se aprobó la ley 3/2007 de 15 de marzo que regulaba la rectificación registral de la mención referente al sexo, lo que permite el proceso administrativo de cambio de sexo legal, incluso sin acreditar la cirugía genital. Esta última etapa, o etapa posgay (a partir 2008), pues, se caracteriza por pasar de la tolerancia a la regulación legal y una redefinición de las realidades gay, lesbiana, transexual y bisexual, agrupados en diversos colectivos LGTB.

Existen personas transexuales que se muestran críticas con el actual modelo médico de atención a la transexualidad (Guasch, 2014) como vía que supone el acceso a la identidad sentida y al bienestar. Para algunos de mis informantes mucho más importante que la operación de cambio de sexo, que, de hecho, algunos no han llevado a cabo, es la obtención del DNI. Sonia, una de mis informantes, que pasó largos años antes de conseguir el cambio registral de sexo en DNI, tuvo que ejercer la prostitución para poder pagar los caros tratamientos hormonales, antes la imposibilidad de conseguir, debido a su aspecto, otro tipo de trabajo.

El DNI lo cambió todo. Sinceramente es aberrante que, por culpa de un nombre, de una ley, de una institución te veas obligada a prostituirte. El DNI lo cambió todo. Sonia_01.17

Siguiendo a Guasch (2014), en estos momentos hay tres clases de cuerpos que se reconocen como mujer, aquellas que nacieron como tales, las que han reasignado su sexo quirúrgicamente y las que han pasado por el proceso transexual reconocido legalmente, pero no han pasado por la cirugía genital, reconociéndose la diversidad que aporta la realidad transgénero.

Raquel, Sonia Matías, Ale.

Mis informantes fueron, por un lado, cuatro transexuales que me relataron sus propias experiencias y, por otro, personas que vivieron ese “tránsito” de cerca.

Del primer grupo al que me refiero comencé con Raquel. Nacida en el año 1974 como Remo Antonio Serrano en Madrid y criada en Morata de Tajuña, Raquel accedió amablemente a entrevistarse conmigo. Raquel comenzó su transformación en el año 2004 cuando tenía 29 años. En su pueblo de crianza Raquel pasó una infancia marcada por la discriminación y la violencia:

Mi infancia transcurrió prácticamente entre paliza y paliza, porque de siempre se me veía diferente. Raquel_12.16

Desde muy joven Raquel supo que era “distinta” a lo que la sociedad en la que estaba esperaba de ella:

el primer gran disgusto que me lleve fue cuando hice la primera comunión porque yo quería ir con un traje de chica, de Sissi Emperatriz. Un traje que había en El Corte Inglés que era precioso, precioso, y mi madre decía que como iba a ir de chica... y tuve que ir de traje gris... al cura ni se lo pregunté tampoco... entonces mi madre me dijo que por la noche cuando este mi padre durmiente me despertaría y me pondría el traje de comunión de mi hermana, pa que yo me viera con un vestido... que luego nunca me lo puso y yo me desperté y me lo puse yo... y bueno ahí fue la primera vez que llevé un vestido, antes de eso yo ya jugaba con los tacones y las pinturas. Raquel_12.16

Al alcanzar los 18 años, Raquel por fin se atrevió a revelar a su familia que era homosexual; la homosexualidad se encuentra presente en todos los entrevistados menos en uno, por lo cual dedicaremos unos párrafos más adelante para analizarlo:

con 18 años yo en mi casa dije que era homosexual [...], [...] lo llevaron bastante bien, toda la familia sin ningún problema. Raquel_12.16

En varios pasajes de la entrevista Raquel habla de la relación que mantiene con sus hermanos. Para ella, esta es mejor con su hermano que con su hermana, ya que le ha tenido muchos celos y envidia a esta; probablemente ello se deba a que su hermana representó durante toda su vida un objetivo a lograr. Seguramente si su hermana hubiera querido tomar la primera comunión con un vestido de Sissi Emperatriz, no hubiera tenido ningún problema:

me llevo mejor con mi hermano pequeño que con mi hermana, porque a mi hermana yo siempre la envidiado mucho, la he tenido mucha envidia.

Raquel_

12.16

La relación que mantiene con su hermano es muy importante para ella y a veces se refiere a éste con auténtica admiración, como, por ejemplo, cuando habla del bautismo de su sobrino:

por eso yo [...] mira a mi hermano lo aplaudo: mi sobrino tiene cinco años y todavía no lo ha bautizado, porque mi hermano dice: si él algún día se quiere bautizar, que lo haga [...] o sea que es muy de aplaudir que quieres que te diga, en (Morata) hay mucha presión social ¿Cuándo vas a bautizar al chaval? Y la Nuria: pues ya se bautizará cuando él quiera, la presión social también ejerce ahí su historia. Raquel_12.16

La Iglesia como institución está presente en varios pasajes de la entrevista. La relación de Raquel con esta institución es bastante mala, lo que no resulta extraño, ya que la Iglesia ha dejado claro en varias oportunidades su postura en contra de la transexualidad¹⁸:

los curas, otra poca vergüenza, yo estuve intentando apostatar para que no cuente la iglesia conmigo, lo estuve intentando, fui al obispado de Aranjuez que es a donde pertenece Morata, que mis papeles no los encuentran [...] como yo dije si sois vosotros los que me consideráis a mi diablo, por ser maricón, si sois vosotros los que tenéis que romper mis papeles [...]y no lo conseguí nunca [...] me imagino que ahora que ya no me llamo Remo, no contarán conmigo para ná [...] yo no fui capaz de hacerlo, no lo conseguí, mis papeles no aparecían por ningún lado [...] pero bueno, si sois vosotros los que no me queréis, y tengo que andar yo persiguiéndolo....s deberíais ser vosotros los que rompáis mis papeles, pero claro pues cuentan con un fiel más pa sus mentiras, pa decir mira toda la gente que me sigue, mentira y gorda. Raquel_12.16

Durante la entrevista acusa en varios pasajes a la sociedad por su hipocresía. Para ella la hipocresía y la discriminación trasciende a la esfera de lo sexual:

te digo que la hipocresía no está solamente en la sexualidad, está generalizada
Raquel_12.16

¹⁸ “Cuando la Iglesia habla de la naturaleza del ser humano como hombre y mujer, y pide que se respete este orden de la creación, no es una metafísica superada. Aquí, de hecho, se trata de la fe en el Creador y de escuchar el lenguaje de la creación, cuyo desprecio sería una autodestrucción del hombre y, por tanto, una destrucción de la obra misma de Dios” Benedicto XVI, Discurso ante el Reichstag, 22 de septiembre de 2011.

Tanto trasciende la esfera de lo sexual que termina posándose en otros aspectos de lo social. Raquel destaca que la discriminación laboral no solo arremete contra el colectivo transexual, sino que lo hace contra cualquiera que no cumpla con los cánones de belleza que establece la sociedad:

la hipocresía laboral está muy generalizada [...] hoy en día nadie tiene en cuenta la profesionalidad ni nada de eso, tienen en cuenta una imagen y poco más [...] si tienes una imagen vale, aunque no sepas hacer una O con un canuto vales [...] la profesionalidad no la mira nadie [...] no solamente para nosotras sino para todos (...) aquí en España vamos, 40000 millones de rechazos porque no cumple el perfil, por no decir la que no, por fea, por enana y gorda!

Raquel_12.16

Volviendo a su familia Raquel, indica que, si bien a su padre el “tránsito” se le hizo más difícil de aceptar que al resto de su familia nuclear, a día de hoy ya lo entiende mejor. Es que la propia desinformación de los años en que Raquel empezó su tránsito hizo que, a él, su padre, lo invadieran los temores:

mi padre ahora lo lleva bastante bien, porque a mi padre lo que le daba un poquito de miedo era pues que yo me echara a la prostitución, que llevara una vida que no debiera [...] ten en cuenta que hoy en día hay más información.

Raquel_12.16

Mi segunda entrevistada fue Sonia, de todos los entrevistados es la que primero comenzó el tránsito. Nacida en el año 1971 en una aldea de Asturias, siempre lo tuvo claro, siempre se sintió una mujer encerrada dentro de un cuerpo de hombre, en una época que, como en el caso de Raquel, no había ningún tipo de marco legal que amparase al colectivo trans.

A pesar de contar con el apoyo de su familia, Sonia, igual que Raquel, se encontró en una situación de total desamparo por parte del Estado:

apenas cumplí los diez y ocho empecé con las hormonas, a finales de los ochenta no había ni especialistas, ni una ley; no había nada, pero nada, lo tenías que hacer todo en negro. Sonia_01.17

Tanto Raquel como Sonia recalcan una y otra vez la importancia que tuvo para ellas la entrada en vigor de la ley aprobada en 2007.

aspecto de mujer y un dni que pone Pablo que te van a dar [...] es un proceso de muchas etapas donde todas son importantes [...] la última ley, la que ampara a los menores...no me hubiera tenido que prostituir [...] es un estancamiento de hormonas [...] a los 18 decide. Sonia_01.17

Sonia paso su tránsito ejerciendo la prostitución para poder pagar los tratamientos que resultaban muy costosos. El “transito” implica una gran cantidad de operaciones; no solo la de reasignación de sexo, de cirugía genital: los pómulos, la nariz, las manos...

yo quería ganar dinero rápidamente para quitarme del medio... luego la vaginoplastia, la barba duele [...] la barba fue al mismo tiempo que los pechos [...] luego está la nariz, los pómulos. Sonia_01.17

Todas estas operaciones resultan muy onerosas, el hecho de que muchas de los tratamientos no estuvieran regulados por la seguridad social hizo que los costos de estos sean aún mayores. Hubo por aquellos años una especie de “mercado negro” de hormonas y ese mercado informal traía consigo una cantidad de riesgos añadidos:

el cambio empezó con hormonas [...] todo era tanto buscarte las hormonas, conseguirlas, como inyectártelas, como tomarlas, tenía que ser todo por una

misma, o alguna compañera que te lo hiciera [...] que te aconsejara, te guiabas de una a otra, o sea que una te podía meter estrógenos o te podía meter otro tipo de hormonas y fastidiarte. Sonia_01.17

Si bien el Estado no acompañó a Sonia, la familia si lo hizo, sus padres dentro del desconocimiento del tema, dentro del mundo en que vivían, aprendieron, junto y al mismo tiempo que ella, a hacerlo.

Los últimos dos transexuales entrevistados son Ale y Matías, una transexual mujer y otro varón, los dos realizaron el tránsito cuando la ley 3/2007 del 15 de marzo del año 2007, ley a la que le hemos dedicado unos párrafos en páginas anteriores.

Ale es una chica trans nacida en el año 1983 en Cuba, su peregrinaje pareciera que aún no ha acabado. Ale sostiene que desde los cuatro años era consciente o, mejor, sentía que no encajaba en el mundo de las dicotomías sexuales, tal vez debido a ello es que se haya casado cuatro veces como forma de resiliencia a algo que ya sabía desde muy niña.

Ale cuenta que recibió poca o casi ninguna ayuda por parte de sus padres¹⁹, es más es completamente reticente a recordar su infancia, su primera juventud, sus viajes:

la parte de mi vida anterior prefiero ni recordarla, de hecho, estoy haciendo algún tipo de trabajo para olvidarla [...] no me interesa recordar, te lo explico, puede ser interesante como intento olvidar mi vida anterior... porque... mi vida anterior... bueno, fue interesante, alguien escribió un libro sobre ella... me pone como el culo, lo escribió una ex.

Ale_03.17

¹⁹ Llama la atención que la madre de Ale sea psicóloga.

Ale encontró a lo largo de sus viajes gente homófoba y conservadora desde Kiev a La Habana; tal vez en sus viajes, Ale estaba buscándose a sí mismo:

yo me fui de Cuba a Ucrania con 20 años y porque nació allí, tenía visa, y [...] ahí, cuando aprendí ruso, le pregunté a mi tío porque no había mariquitas y me dice: una vez hubo uno y se fue, es que allí homofobia, no, lo siguiente... en Cuba también, menos que en Ucrania [...] pero el Este es horrible, yo aprendí a hablar ruso en la calle yo pienso como una rusa da igual o un ruso, las mujeres son tan machistas como los hombres, transfobas, homófobos. Ale_03.17

Llama poderosamente la relación de Ale con su madre quien, a pesar de ser psicóloga, no solo no lo apoya, sino que le deja en una situación muy similar al desamparo:

mi madre es psicóloga y es la primera que me rechaza... que soy esquizofrénica... Border line... y no hace nada por apoyarme está detrás de todos los problemas con la niña [...] es que me están puteando. Ale_03.17

La verdad es que seguí insistiendo en otras entrevistas para saber algo más sobre la infancia-primera juventud de Ale y fue imposible:

ya te he dicho que no... soy Ale el transexual que no tuvo infancia.

Ale_06.17

Matías supone un tránsito en sentido contrario de los otros entrevistados, Matías es un varón trans. De origen madrileño, ya desde pequeño se sentía “incomodo” dentro de su cuerpo

Yo, mi cuerpo era un... no lo odiaba, era una cosa bastante inconsciente [...] o sea, yo de niño era una cosa que yo no soportaba, peor no le ponía nombre a

ello no, o sea me pasaba... era una cosa inconsciente, pero si tenía que ir a la playa me ponía una camiseta 4 tallas más grande [...] estamos hablando de los años 70 [...] yo nací en el 69 [...] todo eso lo evitaba y no sabía por qué, es algo que te pasa que inconscientemente reaccionas, como ponerte una camiseta 4 tallas más grande que la te corresponde para que no se te noten los pechos y cosas así. Matías_03.17

Si bien Matías no habla mucho de su infancia²⁰ dedica bastante tiempo a narrar la relación que tiene con su familia, una relación que tiene más que ver con la tolerancia que con la aceptación

mi familia lo lleva bien [...] lo lleva bien en el sentido de que no me ignoran no me atacan no me echan [...] nuestra familia no es una familia que sea una piña ni nada de eso [...] cada uno va a su rollo, cuando nos necesitamos nos ayudamos y, pero ya está. Matías_03.17

Ritos de paso

El proceso de construcción de la identidad sentida se lleva a cabo a través de una especie de rito de paso inconcluso. Las personas trans, desde el momento en que inician el proceso, se encuentran en una situación en la que las categorías de género se difuminan; tanto la autopercepción de un cuerpo que nunca acaba de convertirse en el cuerpo soñado, como el hecho de que la comunidad de acogida no este culturalmente preparada para asumir la transexualidad, dificultan que el proceso que atraviesan las personas transexuales se cierre de una manera clara; con fines analíticos podríamos considerar que este proceso atraviesa por tres etapas relacionadas con la aceptación de

²⁰ En realidad, ninguno de los entrevistados dedica mucho tiempo a hablar de su infancia, tal vez sea porque representa para ellos una etapa dolorosa.

la identidad sentida. La etapa de cambios físicos, la etapa institucional, y, por último, la etapa de aceptación social, que, en modo alguno tienen que seguir este orden.

Etapa de cambios físicos

El actual paradigma biomédico de la transexualidad establece el tratamiento hormonal y quirúrgico para enmendar la discrepancia entre mente y cuerpo. La adscripción a este paradigma entrena para muchos trans el percibir su particular condición como una anomalía (Mas, 2015). El proceso de reconstrucción corporal constituye normalmente la primera etapa del proceso trans

en cuanto cumplí los 18 ya fue cuando decidí hacer el cambio [...]el cambio empezó con hormonas [...] sientes una felicidad porque ves cambios, ves que la barba te afloja, ves que se empiezan a desarrollar los pechos, con las hormonas te empiezan a salir los pechos [...] empiezas a desarrollar las glándulas mamarias [...]te salen caderas, vas viendo el cambio, es muy lento, porque es muy lento, te lleva un año, año y medio, dos años para empezar a ver resultados, pero es una felicidad, claro. Sonia_1.17

Sin embargo, cabe preguntarse, ya que la anatomía dejó de ser destino, por el papel del cuerpo en la experiencia transexual (Vartebedian, 2007), teniendo en cuenta que casi todas las personas trans alteran su forma para adquirir las formas que convencionalmente se entienden como femeninas o masculinas. Mas (2015) encuentra la respuesta en la convicción de las personas trans de que su identidad difícilmente podrá consolidarse mientras no se consiga el reconocimiento social, ya que la autopercepción está muy condicionada por la mirada ajena.

por ejemplo, esto me pasó hace unos años fui a una obra de teatro con unas amigas y yo no sabía que obra era ni nada, no [...] bueno pues resulto que la obra era solo para mujeres [...] solo podían entrar mujeres por que trataba de

un haman, unos baños de estos públicos, entonces en principio la historia era muy así muy de [...] hermandad de mujeres y entonces las propias espectadoras participaban de las escenas no? Entonces pues había que desnudarse y hacer recreación con música con tal de lo que era un haman, y entonces yo me sentí absolutamente incómodo no, lo siguiente o sea yo quería salir corriendo de ahí... para empezar yo no me quite ni los zapatos, ¿o sea me sentí tan mal que decía, o sea, ¿dónde estoy y esto que es... no?... y tratas de encontrar una respuesta porque he reaccionado así y tal. Matías_03.17

Lo que está claro es que esta etapa pareciera que no llega a tener fin jamás; los entrevistados saben, son conscientes, de que el tratamiento hormonal dura, en mayor o menor medida, toda la vida.

las tetas fueron con anestesia local, y fue en su clínica detrás en una camilla que tenía allí me puso anestesia y venga abrir e intentar meter aquella prótesis que yo pedí, unas americanas especiales [...] luego la vaginoplastia, la barba duele [...] la barba fue al mismo tiempo que los pechos [...] luego está la nariz, los pómulos. hay muchas cirugías o sea [...] yo tengo gastado en mí un montón de euros, un montón. Sonia_01.17

De este modo, esta fase se prolonga atravesando todas las otras etapas, la “construcción física” permanece en un estado de construcción a lo largo de la vida.

Etapa institucional

*Me tuvieron que poner un abogado de oficio y ella me lo sacó [...] me consiguieron el cambio de nombre y el de sexo [...] a partir de ahí empecé a estudiar, saqué unos estudios de auxiliar de enfermería y a trabajar
Sonia_ 12.17*

Esta etapa es, lógicamente, la más fácil de transitar. De acuerdo con la Ley 3/2007, de 15 de marzo, que regula la rectificación registral de la mención relativa al sexo de las personas, y que estableció la transexualidad como un cambio de la identidad de género, estos cambios registrales constatan un cambio acreditado por unas instituciones autorizadas, que en el caso de Madrid es el Programa LGTB de la Consejería General de Servicios Sociales e Integración Social de la Comunidad. Obtenida la aprobación correspondiente, la rectificación registral del cambio de nombre y del sexo garantiza la seguridad jurídica del cambio producido. La normativa nacional que posibilita el cambio registral de nombre y sexo supone la obtención del documento nacional de identidad, documento que representa un hito para aquellas de mis informantes que iniciaron el proceso antes de la ley de 2007. Hay que tener en cuenta que para muchas de las que iniciaron el proceso antes de recibir el amparo de la ley y que demandaron al Estado para conseguir el cambio de sexo, sin éxito, tuvieron que enfrentarse, no solo a la invisibilidad que suponía la falta de reconocimiento social, sino también a la necesidad de soluciones desesperadas para conseguir tanto los fondos necesarios para el cambio de sexo, como para la propia supervivencia. La prostitución está detrás de la financiación de muchos de los tratamientos hormonales de mis informantes antes de recibir las prestaciones sanitarias que garantiza la ley de 2007.

y entonces [...] pues llego la ley y el cambio de DNI, con lo cual me pude poner a estudiar lo que quería estudiar, acabar los estudios y dejar la prostitución o sea que tú imagínate por culpa de un DNI, por culpa de una palabra, un nombre, una letra, me he tenido que ver obligada a prostituirme, es triste y duro, pero es así. Sonia, 12_16

Como decía Bourdieu:

Como la institución consiste en asignar propiedades de naturaleza social que están destinadas a aparecer como propiedades de naturaleza natural, el rito de institución tiende [...] a integrar las oposiciones propiamente sociales, como

masculino/femenino en series de oposiciones cosmológicas [...] lo que constituye una manera muy eficaz de naturalizarlas. (1982:59)

Por eso, es significativo que aquellos de mis informantes, Matías y Ale, que iniciaron el proceso tras la aprobación de la ley, tengan mucho menos interés en obtener el DNI que aquellos que lo abordaron con anterioridad. El mismo Bourdieu (1982) señala que la estrategia del acto institucional tiende a naturalizar las rupturas decisivas y a garantizar el lugar que les asigna la institución. Puesto que Matías y Ale estaban seguros de que la ley les amparaba, la urgencia por cambiar registralmente su nombre y sexo disminuía considerablemente respecto a la experimentada por Raquel y Sonia:

si más que nada (el DNI) me interesa por joder [...] yo para el trabajo... [...] de hecho, no he buscado trabajo, estoy trabajando por mi cuenta...handy girl independiente [...] por eso el DNI no me resultó importante. Ale, 01_17

Por otro lado, también es cierto que tanto Ale como Matías se encuentran en una etapa poco avanzada de su tránsito. Ale comenzó hace menos de un año y Matías recién salido de la mastectomía y eso contribuye, seguramente, a que aún no sientan la necesidad de dar el paso “institucional” de cambiar su DNI. Es más, Matías tiene una explicación particular:

¿Por qué Matías? [...] me llamaba y me sigo llamado Beatriz [...] pero resulta que es que yo me puedo cambiar el nombre de Beatriz las veces que quiera y ponerme Mari Pili, ponerme el que quiera. Pero siempre voy a ser Matías porque es mi apellido [...] a partir de ahora llamarme Matías me parecía mucho más familiar, más fácil para que a mi familia, por ejemplo, no les costase tanto [...] yo no sé si cuando algún día haga el cambio de dni llamarme Matías [...] como Matías es mi segundo apellido sería capicúa, pero bueno, no sé. Matías_03.17

Douglas (1978) sostiene que establecer los límites y fronteras simbólicas resulta necesario para poner la experiencia en orden. Para ello los símbolos no verbales crean un aprendizaje de significados que permiten a los individuos relacionarse y hallar sus destinos. Los rituales públicos son también necesarios para organizar la sociedad. Molina (1997), en Jáuregui (2002), completa la idea de Douglas desde un plano filosófico, recalcando que el derecho sustituye a lo sagrado en las sociedades contemporáneas, sacralizando la realidad. Es en este punto, donde podemos confirmar que las instituciones, en este caso entregando el DNI, cumplen una función dentro de los llamados ritos de paso.

Etapa de aceptación social

Estas personas han de ser conscientes, de que, si bien las tecnologías corporales disponibles permiten la obtención de una apariencia cercana a los estándares normativos, siempre serán sujetos desacreditables porque nunca podrán borrar totalmente las huellas que delatan que están representando un género distinto al de asignación.

Mas (2015)

El paradigma de la transexualidad como fenómeno biomédico, tiene ciertos efectos inesperadamente dañosos para los transexuales que se embarcan en el tratamiento, tanto hormonal como quirúrgico, para lograr la normalidad de género. No solo pueden salir a la luz en cualquier momento detalles de la biografía anterior al cambio, en forma de fotografías, recuerdos de infancia, etc., sino que determinadas características físicas o biológicas son imposibles de cambiar a pesar del tratamiento. Según Goffman (2006), la sociedad necesita categorizar a las personas y establecer las características que se consideran propias de los que integran estas categorías para poder determinar a primera vista la identidad social de un individuo. Este individuo, si posee un rasgo determinado, una diferencia, que hace que se salga de la categoría en la que se le encuadraría por todos sus demás rasgos, puede ser víctima del estigma social, de la falta de reconocimiento o del alejamiento de los demás.

mi infancia transcurrió prácticamente entre paliza y paliza, porque de siempre se me veía diferente... se me veía muy femenina, muy niña en vez de niño... y así transcurrió mi infancia bastante escondida de la gente; siempre me relacionaba yo con gente mayor, es que los niños de mi edad no querían jugar conmigo por maricón y así fue transcurriendo todo. Raquel_12.16

Muchas personas trans ponen sus esperanzas en la terapia hormonal /quirúrgica para reajustar el cuerpo a una identidad de género que entienden como ya establecida desde el nacimiento. Como indica Mas (2015:493), “el género conforma un sistema normativo con sanciones para todo aquel que no se ajusta a lo establecido”. Las personas transexuales pretenden la invisibilidad social y pasar como alguien “normal”, en el sentido que le da Goffman (2006) a la palabra, es decir, aquellos que no se apartan de las expectativas sociales que se espera de ellos, pero la experiencia les hace sentirse inseguros en el encuentro con otras personas, pues ignoran en cada caso, cómo van a ser recibidos y en que categoría van a ser ubicados. Curioso es que Raquel, una de mis entrevistadas, crea que el colectivo gay es más reacio a aceptarla que los “normales”:

En Chueca tenemos bastantes problemas los transexuales porque, como no somos ni maricones ni somos lesbianas [...], a mí por ejemplo me han llegado a echar de una discoteca. Raquel_12.16

Como indica Mas (2015), la razón puede buscarse en la búsqueda de legitimación e integración social que buscan los homosexuales y, que, en España, tras el franquismo, se empezó a conseguir de manera paulatina. En este proceso normalizador no han tenido cabida figuras que se apartaran de la imagen “respetable” que se pretendía ofrecer a la sociedad general (Guasch y Mas, 2014). Para conseguir el propio reconocimiento hay que establecer un Otro, que en el caso de los homosexuales podría ser el transexual. También este podría encontrar en grupos cercanos en la lucha por el

reconocimiento social el Otro²¹ que necesita para reafirmarse en la idea de la aceptación por parte de los “normales”:

fuera del mundo gay me aceptan a partes iguales (varones y mujeres), de hecho, yo estoy segurísima que el 98 % de la gente con la que me rodeo no se para a pensar si soy una mujer, un hombre o un travelo, no se lo paran a pensar más que es Raquel, una tía de puta madre [...]soy una más. Raquel_2.16

Que duela más la censura del Otro que también aspira a la “normalidad” sexo-genérica, se manifiesta en las contradicciones del discurso de Raquel, que tiene que admitir que no todo es un camino de rosas en la relación con los “normales”:

... unos nazis me corrieron para matarme por la calle Santa María, con navajas y de tó, por suerte un señor me entró a un portal y me abrió la puerta...Raquel_2.16

Esta etapa que podría considerarse final para culminar el proceso transexual, en realidad nunca se cierra.

El paradigma médico-biologicista sobre la transexualidad supone que cualquier forma de trasgresión corporal y de género puede ser regulada institucionalmente y el “problema” solucionado (Guasch y Mas, 2014), pero esto no implica que la persona transexual sea aceptada socialmente, ni siquiera que la auto-percepción no tenga sus horas bajas

me voy a suicidar con el Sintrom, me voy a tomar una sobredosis y pues, tendré hemorragias espontaneas y eso va a ser [...] pues espectacular hay que grabarlo vamos [...] tipo ébola, sudar sangre [...] no me va a doler y método más femenino que ese, más dramático, no lo va a haber [...] nadie lo ha hecho [...] el Sintrom es bravo [...] necesito saber en cuanto me va a dar la

²¹ La “otredad” es un concepto que atraviesa esta investigación constantemente.

hemorragia para irme a la puerta del congreso [...] me lo tomo en la puerta del congreso mejor.

Ale_03.17

Ya cuando se habla de transexuales o de colectivo transexual se está contraponiendo un grupo a otro, el “normalizado” frente al que lo es. La imagen social negativa no se deriva tan solo de la estigmatización del otro en cuanto a desmarcarse de los rasgos que se consideran propios de una categoría social, sino que la imagen negativa también va asociada al trabajo sexual al que muchos miembros del colectivo tuvieron que dedicarse, años antes de que se aprobara la ley de 2007 (Rubio, 2009).

claro para mantenerte te ves obligado a algo que a mí no me gustaba, hay otras chicas a las que sí les gustaba, a prostituirse, pero yo en esa época no tenía otro remedio, na más que hacer espectáculo, hacer de drug queen o dedicarte a la prostitución... si querías un cambio rápido para conseguir operarte y todo eso tenías que dedicarte a la prostitución, porque en el espectáculo te podían pagar una miseria... de camarera era más complicado entrar, o sea, te veías condenada a la prostitución, te gustara o no te gustara, si querías hacer el cambio estabas obligado. Sonia_01.17

A las percepciones sociales negativas han contribuido también los medios de comunicación. En la España de los años 70, el mundo del espectáculo era el único reducto en el que travestís y travestís operados eran socialmente visibles, visibilidad construida en torno al morbo y la ambigüedad (Guasch y Mas, 2014). El reconocimiento que ciertos sectores intelectuales y de la izquierda brindaron entonces a los transexuales contrasta con el trato estigmatizante que recibieron posteriormente por parte de la sociedad en general y de la comunidad homosexual. Los programas españoles de televisión de los 90 encontraron un filón para su audiencia en personajes percibidos como extravagantes (La Veneno o Carmen de Mairena). Como he apuntado anteriormente, transexuales y travestís fueron dados de lado por la comunidad gay por entenderse que eran socialmente poco “presentables” y podían perjudicar el proyecto de aceptación social a las que aspiraban los grupos gays. Guasch y Mas (2014) opinan que

la sociedad española ha seguido las normas de género analizadas por Rubin, por lo que en primer lugar aceptó a los gays, luego a las lesbianas y por último al colectivo transexual, aunque esta aceptación no significa que se les considere a todos los efectos como hombres o mujeres plenos.

soy el raro, siempre he sido como un poco el raro, el que no es estándar entonces, pues, bueno, me toleran, me aceptan y no sé muy bien lo que piensan [...] pero aunque ellos me dicen siempre, “ah, pero esto es lo más natural, lo más normal o tal”, en el fondo yo no sé qué tipo de preguntas se hacen o si lo comprenden [...] desde luego nunca jamás me preguntan sobre nada, cosa que también me llama la atención [...] que no digan ahí “¿qué tienes tú, qué es lo que te pasa, qué es lo que tienes que hacer” o qué es lo que vas a hacer como tal, o sea, casi ni para la operación me preguntaron nada, como que, “bueno, tú, a tu rollo y ya está” [...] dicen “ay, a ver si esto te va a afectar a la salud” [...] que es lo que les preocupa, la salud física, pero no se preocupan más
Matías_03.17

Lo que notamos luego de analizar estas tres etapas, que es la institucional, la que está delimitada de forma precisa, la “frialidad de la institución” es lo que permite que suceda esto:

Para servir a metas generales de eficacia, se decía, la institución precisa hacerse calculadora, “fría”, operando con normas generales, cifras de conjunto y principios universales, según una racionalidad puramente instrumental. De ahí el desencantamiento del mundo. (Cruces, F., Díaz de Rada, Á., Velasco, H., Fernández, R., Jiménez de Madariaga, C., & Sánchez Molina, R., 2003: 78)

De ese modo la “fría mirada”, mejor la “no mirada” de la institución, permite observar en la llamada etapa institucional unos límites mucho más precisos que los que se puedan encontrar tanto en la etapa de los cambios físicos como en la etapa de la aceptación social.

CONCLUSIONES

Con este trabajo he pretendido examinar cómo el proceso que atraviesan las personas transexuales para alcanzar el reconocimiento social de la identidad sentida, podría interpretarse como un rito de paso fallido en cuanto a inconcluso. Este proceso supone un cambio, una transformación, una situación temporal, que corrientemente se opondría a una situación estable.

Las personas que se encuentran en una situación liminal, según se define teóricamente la liminalidad, están entre dos estados distintos. La transexualidad puede analizarse por tanto con el concepto de liminalidad si consideramos a los transexuales como personas en los que las categorías de género se encuentran difusas. El proceso transexual se puede adscribir a ciclos de vida a los que dan lugar unos ritos de paso que transformarían las relaciones sociales de quienes pasan por ellos no solo a través de los obvios cambios físicos, sino a través de una reubicación sociocultural que va a modificar y re- construir sus relaciones sociales. Por las experiencias que me han relatado mis informantes, por esas historias de caídas, de esperanzas y pequeñas alegrías a lo largo del duro proceso para alcanzar la vida que soñaron, he podido darme cuenta que la meta de partida se convierte en un camino, una vez tomada la decisión de cambio, al que nunca se le ve un final. Una vez se ha superado un reto, aparecen nuevos desafíos para llegar a ser la mujer o el hombre que de verdad se sienten.

Se comienza quizás con la ropa, se continua con las hormonas, las intervenciones quirúrgicas de cambio de sexo y de feminización/masculinización de rasgos, el nuevo documento nacional de identidad, y una aceptación social que nunca es completa al cien por cien... y que supone un proceso sin final definido y que implica moverse en estado de liminalidad permanente.

Otro de los aspectos ligado a los procesos anteriores se encuentra en la necesidad de mis informantes de moverse dentro de ciertos roles estereotipados para reafirmarse en su identidad sentida. La norma de género no solo les ayuda a proyectar una imagen

que les ayude a la aceptación social, sino que para expresar la masculinidad o femineidad sentida necesitan del “encuadre estandarizado” para “normalizarse”. De esta manera, Raquel, que siempre se sintió profundamente femenina, necesitaba hacer la primera comunión vestida de Sissi Emperatriz, el traje más femenino que su imaginación infantil podía soñar, o Sonia necesitaba los implantes más grandes que pudiera encontrar en el mercado americano.

Así se da la paradoja de que la experiencia de la transexualidad, considerada transgresora por muchos sectores de la sociedad, para romper con la norma, algunas veces termina reforzándola.

He dividido el proceso que atraviesan las personas trans en tres etapas convencionales que me han sido útiles desde el punto de vista analítico, a etapa de cambios físicos, la etapa institucional, y, por último, la etapa de aceptación social, etapas que, a veces se solapan, siguen órdenes distintos o incluso alguna de ellas puede llegar a no tener lugar.

La etapa del cambio físico suele ser la primera, etapa a veces frustrante, en la que las personas trans intentan alterar su morfología corporal y, a veces, también sus genitales para adquirir las formas acordes con la identidad sentida, en un intento no solo de coordinar su autopercepción con su cuerpo, sino también conseguir el reconocimiento social al conseguir un cuerpo acorde a la norma.

Una vez que los cambios físicos ya son notables entra en acción la etapa institucional. De los cuatro entrevistados los dos que ya tenían el cambio físico en un estadio más avanzado (Raquel y Sonia) tuvieron la necesidad de ser reconocido por la “institución” como nuevos individuos de derecho.

Contrariamente a lo que uno pudiera suponer, uno imagina a la burocracia institucional como algo eterno, en los ojos fríos y ciegos de la institución el rito de paso es donde más “cierra”, se entra de una forma y se sale de otra. Tanto para Sonia como para Raquel el DNI resultó fundamental, no solo por haber cubierto sus expectativas laborales sino por sentirse reconocidas por el Estado en su nueva identidad sentida.

El caso de la etapa de aceptación social es mucho más complejo de analizar, lo que sí queda claro es que nunca se alcanza del todo o, mejor, cuando pareciera que se

alcanza, se aleja uno nuevamente. Si hemos visto que para los homosexuales muchas veces el “Otro” eran los transexuales, para estos últimos los “Otros” son los homosexuales. Este colocar a los homosexuales como los “Otros” colocaría a los transexuales dentro del grupo de los “heterosexuales normalizados” que también ven la homosexualidad como el “Otro”.

Cuatro entrevistados es una cifra demasiado pequeña como muestra representativa, por lo cual sería sumamente interesante realizar un trabajo más extenso para poder analizar y estudiar otras variables como podrían ser la edad, el grupo de pertenencia, la estratificación social etc. Uno de los aspectos que me ha resultado sumamente interesante en este trabajo, es notar cómo dentro del colectivo transexual hay cuestiones que se repiten en otros colectivos, pero de forma menos amplificada.

Este trabajo es probablemente un embrión de una investigación más profunda, a medida que he ido profundizando en esta investigación he encontrado más y más aspectos que merecen ser analizados. Seguramente merezca la pena hacerlo en un futuro cercano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arjona Garrido, Á., & Checa Olmos, J. C. (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social.
- Arribas, J. R. (2009). Aspectos sociológicos de la transexualidad1. *Nómadas*, 21(1), 361-380.
- Berg, M. (1990). Algunos aspectos de la entrevista como método de producción de conocimientos. *Historia y Fuente Oral*, 5-10.
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23.
- Butler, J. (2001). El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad. *Editorial Paidós, México*,
- Butler, J. (2012). Cuerpos que importan—sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”.
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault. *Buenos Aires: Prometeo*, 3010
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (1986). *Writing culture: The poetics and politics of ethnography* Univ of California Press.
- Connell, Robert W. (1995). La organización social de la masculinidad. Recuperado en <http://www.engaginmen.net>
- Cruces, F., Díaz de Rada, Á., Velasco, H., Fernández, R., Jiménez de Madariaga, C., & Sánchez Molina, R. (2003). ¿Confianza, cosmética o sospecha? una etnografía

multisituada de las relaciones entre instituciones y usuarios en seis sistemas expertos en España. *Alteridades*, 13(25)

De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo. Los Hechos y Los Mitos*, 1

Díaz de Rada Brun, Angel. (2011). *El taller del etnógrafo: Materiales y herramientas de investigación en etnografía* Universidad Nacional de Educación a Distancia, UNED.

del Águila, E. V. (2013). Hacerse hombre: Algunas reflexiones desde las masculinidades/Being a man: Some reflections from masculinities. *Política y Sociedad*, 50(3), 817.

Douglas, M. (1978). *Símbolos naturales* Madrid, Alianza.

Foucault, M. (1990). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* Siglo xxi.

Foucault, M., Defert, D., & Goldstein, V. (2010). *El cuerpo utópico: Las heterotopías*

Gennep, A. V. (2013). *Los ritos de paso* (3ª ed.). Madrid: Alianza.

Gilmore, D. D. (1994). *Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona [etc.]: Paidós.

Goffman, E. (2006). *Estigmas*. Buenos Aires: Amorrortu,

Guasch, O., Mas, J., & CUERPOS, S. Y. P. (2014). La construcción médico-social de la transexualidad en España (1970-2014). *Gazeta De Antropología*, 30(3)

Jáuregui, J. (2002). La teoría de los ritos de paso en la actualidad. *Antropología. Boletín Oficial Del INAH*, (68), 61-95.

- Lewis, O. (2012). *Los hijos de Sánchez. autobiografía de una familia mexicana* Fondo de Cultura Económica.
- Lezra, J., Balibar, E., & Macherey, P. (1995). *Depositions Althusser, Balibar, Macherey, and the labor of reading.*
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales?: Identidades masculinas y cambios sociales* Paidós Ibérica.
- Mosse, G. L. (1998). *The image of man: The creation of modern masculinity* Oxford University Press.
- Nieto, J. A., & Garaizabal, C. (1998). *Transexualidad, transgenerismo y cultura: Antropología, identidad y género* Talasa.
- Pujolar, J. Carlos lomas (ed.) (2003). *¿todos los hombres son iguales? identidades masculinas y cambios sociales.* Barcelona: Paidós. pp. 228. ISBN 84-493.
- Rosaldo, R. (1991). *Cultura y verdad: Nueva propuesta de análisis social* Editorial Grijalbo.
- Scott, J. W. (1994). *Desconstruir igualdad-versus-diferencia: Usos de la teoría posestructuralista para el feminismo.* *Feminaria VII Número, 13*, 1-9.
- Turner, V. W. (1980). *La selva de los símbolos: Aspectos del ritual ndembu.* México [etc.]: Siglo XXI.
- Valcárcel, A., & de Quirós, B. (1997). *La política de las mujeres* Universitat de Valencia.

Transexualismo y Ritos de Paso. Una etnografía sobre un proceso inconcluso.

Vartabedian, J. (2007). El cuerpo como espejo de las construcciones de género. *Una Aproximación a La Transexualidad Femenina*,

Velasco, H., & De Rada, Á. D. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica* Trotta Madrid.